

Educación en tiempos de internet... o cómo los *mass-media* nos han cambiado a los educandos

M^a Eugenia Lobos Torres*

RESUMEN

En nuestro mundo globalizado, las transformaciones sociales, mundiales y nacionales, han ido adquiriendo cualidades propias en los contextos locales. En este artículo, se abordará la influencia de los “*mass media*” sobre las jóvenes generaciones que hoy constituyen la escuela, y que se encuentran en una etapa de transición desde construcciones mentales concretas a abstractas, lo que les hace muy permeables a las influencias externas del medio. ¿Cómo podemos los educadores frenar esta transculturización de nuestros educandos, y a la vez hacer uso de este proceso de “homogenización cultural” en pos de los saberes, cultura, valores, capacidades que debemos suscitar en nuestros aprendices?, o ¿debemos tal vez sumarnos a esta nueva tendencia, en pos de lograr la aldea global que tanto se anheló a principios de la década pasada?

Palabras clave: *mass media*, comunicación, globalización, transculturización

Educating in the Internet... or how the mass media have changed our learners

ABSTRACT

In our globalized world, the social, global and national qualities have gained in local contexts. In this paper, we address the influence of the “mass media” on the younger generations that today make up the school, and who are in a stage of transition from concrete to abstract mental constructs, making them highly permeable to outside influences the medium. How can we, educators, stop this transculturalization educators of our students, and also make use of this process of “cultural homogenization” in pursuit of knowledge, culture, values, skills that we raise in our trainees?, Or should we perhaps join to this new trend, towards achieving the global village much-longed to the early last?

Keywords: mass media, communication, globalization, transculturalization

Fecha de recepción : 11 de octubre del 2012

Fecha de aceptación : 30 de octubre del 2012

* Becario Conicyt, Candidato a Magister en Educación mención evaluación educacional Universidad de la Frontera Magíster en Dirección y Liderazgo para la Gestión Educacional, Universidad Nacional Andrés Bello

Educación y comunicación son inseparables. La tarea de la educación se da en el entorno de la comunicación y tiene como finalidad la ampliación de la interacción, la apropiación de la cultura y la formación del ciudadano.

Carlos Augusto Hernández.

¿Qué es educar?, ¿qué es comunicar? Son preguntas que pueden tener un sinnúmero de respuestas, dependiendo del contexto en que se realice y de los puntos de vista que cada uno de los receptores de la pregunta puedan tener. Para evitar caer en la polisemia señalaré que, etimológicamente hablando, educación proviene del latín *Educare* que significa “guiar” y semánticamente de *Educere*, “sacar a la luz”, mientras que la palabra comunicación deriva del latín *communicare*, o sea, “compartir algo, poner en común”. Como se puede desprender de sus significados, tanto educación como comunicación, son fenómenos inherentes a la relación que los seres vivos establecen cuando se encuentran en grupo; y si educación desde un punto de vista etimológico es la acción de guiar a una persona logrando sacar a la luz sus conocimientos innatos, dicha acción no es posible realizarla sin compartir o sin poner en común el lenguaje, las ideas, las emociones, etc.

Entonces, parafraseando a Carlos A. Hernández, hablar de educación es, sin lugar a dudas, hablar también de comunicación; y hablar de comunicación es hablar de

educación. No es posible ejercer el rol de educador si al mismo tiempo no se ejerce el rol de comunicador; como tampoco es posible ejercer el rol de comunicador sin ejercer necesariamente el rol de educador. De la misma forma, efectuando el análisis desde el punto de vista del educando, Kaplún (1997) considera que cuando el educando logra expresar una idea de modo que los otros puedan comprenderla, es cuando él mismo la comprende y la aprehende verdaderamente.

Cada vez que se realiza el acto de “comunicar” se establece un vínculo, a lo menos entre dos personas, dos mentes, dos sensibilidades; y ese vínculo conlleva el intercambio de pensamientos, experiencias, sentires que el uno regala al otro - y viceversa - en un proceso democrático, horizontal y libre.

La existencia de procesos educativos-comunicativos, por el hecho de ser asuntos propiamente humanos, han ido sufriendo transformaciones a través del tiempo: por ejemplo en los años sesenta-setenta, producto de la revolución de las flores, la juventud rechaza abiertamente el sistema societario imperante que era una consecuencia directa de la guerra fría. En los ochenta, nuestro país es marcado por una juventud contestataria, que se rebelaba a las posturas de resignación de los adultos ante el gobierno militar. Hoy, derivado del nuevo escenario de la globalización económica, tecnológica y cultural, los jóvenes han ido asumiendo

nuevas formas de interacción, de menor participación cara a cara, pero de gran potencia social a través de las denominadas redes sociales del mundo virtual.

Estas transformaciones sociales, mundiales y nacionales, adquieren cualidades propias en el contexto local. En este artículo, se abordará la influencia de los “*mass media*” sobre las jóvenes generaciones que hoy constituyen la escuela, y que se encuentran en una etapa de transición desde construcciones mentales concretas a abstractas, lo que les hace muy permeables a las influencias externas del medio. ¿Cómo podemos los educadores frenar esta transculturización de nuestros educandos, y a la vez hacer uso de este proceso de “homogenización cultural” en pos de los saberes, cultura, valores, capacidades que debemos suscitar en nuestros educandos?, o ¿debemos tal vez sumarnos a esta nueva tendencia, en pos de lograr la aldea global que tanto se anheló a principios de la década pasada?

Puestos en este escenario, considero necesario señalar que los *mass media* han jugado un rol preponderante no solo en la infraestructura tecnológica de la globalización, sino especialmente en la mundialización del imaginario de esta aldea global, que ya a mediados de los 90 se anunciaba utópicamente como la gran oportunidad de participación equitativa e igualitaria de todas las naciones en los procesos de acceso a la cultura, a la

tecnología y a los recursos. Pero, a medida que fueron pasando los años, y que este sueño se ha ido convirtiendo en realidad, también ha quedado en evidencia que finalmente nuestra participación en condiciones igualitarias no se ha dado, y es más, dada la desregularización del mercado, hemos quedado a merced de megacorporaciones que controlan la opinión pública mundial.

Sin embargo, y desde mi humilde posición de lego en la materia, me atrevo a decir que coincido con Martín-Barbero, cuando señala que debemos aprovechar la “oportunidad que abre la digitalización, permitiendo la puesta de un lenguaje común de datos, textos, sonidos, imágenes, videos, desmontando la hegemonía racionalista del dualismo, que hasta ahora oponía lo inteligible a lo sensible (...)” (Martín-Barbero, 2003:11). Esta facilidad de “adquirir información” respecto de temas de interés, es lo que muchas veces se ha denominado “democratización de la cultura”, y que sin lugar a dudas ha permitido que los niños y jóvenes puedan leer, visitar, visualizar textos, lugares e imágenes que antes les era vedado por el costo monetario que ello implicaba, y a nosotros, los docentes, nos ha permitido salir de los límites artificiales de la sala de clases, poniendo al servicio de nuestros educandos una infinidad de información que hoy exponemos de forma lúdica para ellos, pues nos hemos acercado a los códigos que los jóvenes utilizan.

Otra oportunidad que nos ha brindado la globalización es lo que el mismo autor señala como “la configuración de un nuevo espacio público y de ciudadanía en y desde las redes de movimientos sociales y de medios comunitarios (...)” (Martín-Barbero, 2003:11). Los niños y jóvenes de hoy son nativos tecnológicos, conocen el mundo y se relacionan con amigos que jamás han visto, abren espacios nuevos a los que en muchas ocasiones nos invitan a entrar, pero que los adultos no hemos sabido aprovechar por el desconocimiento de este nuevo lenguaje, o más aún, de este nuevo paradigma relacional que aflora desde los que antiguamente tenían que acatar e insertarse en las reglas del juego que los adultos les ponían. Sin embargo, este nuevo joven abierto al mundo desde la comodidad de su escritorio, de su teléfono móvil o desde el laboratorio de computación de su escuela, no conoce la historia de su país, sus raíces, la cosmovisión de sus antepasados que le permitió a él o ella estar disfrutando hoy del uso de las tecnologías... ¿Cómo se puede encantar a un niño de 10 años con el juego de la payaya si está acostumbrado al bombardeo de imágenes del computador? ¿Cómo seducir a los preadolescentes con la lectura de un libro si el intercambio de información, opiniones y juegos de Facebook es más instantáneo en la producción de diversión?

Es posible que la respuesta sea que, pese a la invasión tecnológica de la que hemos sido objetos en las escuelas públicas, nuestra

forma de educar sigue estando enfatizada en los “contenidos”; o a lo más la hemos sustituido por una “educación que pone el acento en los “efectos” o “persuasivo conductista”, que intenta moldear la conducta de los educandos según cánones preestablecidos por el educador, desde una óptica vertical” (Barranqueros, 2007:4), y no hemos logrado comprender que este nuevo paradigma relacional tecnológico también nos incita a cambiar el esquema comunicativo, poniendo al receptor de nuestro mensaje no solo al final del proceso, sino también al inicio, por lo que se hace necesario conocer las percepciones, experiencias, necesidades y aspiraciones del destinatario. Esto es lo que Kaplún (1997) definió como pre-alimentación, e implica que el comunicador debe basar su labor en el respeto y en una toma de conciencia profunda del “otro” en tanto sujeto pleno de diálogo o legítimo Otro, al decir de Maturana. Por lo tanto, en este “empatizar” con las necesidades de nuestros “receptores” debería estar la clave para que los aprendizajes por ellos logrados sean no solo integradores de conocimientos y de habilidades técnicas, sino además de valoración del futuro a través del conocimiento del pasado, de aprovechar a nuestro favor esta interacción entre millones de personas anónimas: sus experiencias, necesidades, complejidades y saberes, pero comprendiendo también que esta misma red mundial es la causante de la falta de pertenencia a un determinado territorio y/o

cultura. Como consecuencia de este fenómeno de “desterritorialización y descentramiento” se ha abierto un complejo proceso de reconfiguración de las identidades culturales y nacionales, que por ahora se manifiestan como identidades heterogéneas y temporales, que favorecen el encuentro y la fusión de las identidades culturales tradicionales con las manifestaciones emanadas del proceso de la globalización.

A esto nos ha llevado finalmente la influencia de los *mass media*, a la penetración absoluta de las TIC's en nuestro estilo de vida, a la dependencia de internet para la construcción de saberes, a no necesitar memorizar datos y fechas, o no requerir saber cómo se obtiene un algoritmo, sino que la “necesidad” de nuestros niños es aprender a obtener la información necesaria, pero especialmente, aprender a determinar, filtrar, seleccionar y discriminar críticamente la información útil de la superflua. Éste es el verdadero desafío que los educadores de hoy tenemos, formar mentes críticas, analíticas, que no se dejen avasallar por los mensajes totalizadores de los *mass media*, ya que en virtud de esta exposición constante a nuevos símbolos,

nuestros niños y jóvenes establecen nuevos vínculos de pertenencia, los perfiles culturales mutan, y con ello modifican sus referentes tradicionales, costumbres y visiones originarias, para ir organizándose en función de códigos simbólicos que provienen de repertorios culturales muy diversos, que tienen su origen en los diferentes formatos electrónicos.

De este modo es que las identidades tienden a diluirse y surgen nuevas formas de identificación: políglotas, multiétnicas, migrantes, con elementos de diversas culturas. Aquí es donde se cumplen las tareas de la educación según Hernández: ampliar la interacción, la apropiación de la cultura y la formación del ciudadano, por lo tanto, allí estaremos nosotros, los profesores, instando a esta generación tan disímil a nosotros a que también pongan su granito de arena en este nuevo orden mundial, y así como hemos asimilado la “cultura del reaggetton” por ejemplo, también exportemos la cultura de nuestros pueblos originarios, de los juegos tradicionales, y de los valores que nos constituyen como ciudadanos de este pedazo de espacio territorial y virtual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barranquero, Alejandro. 2009. Comunicación participativa y educación en medios. Implicaciones del concepto de prealimentación (“feed-forward”) de Mario Kaplún. Disponible en <http://www.gabinetecomunicacionyeducacion.com/files/adjuntos/Comunicacionparticipativaeducacionenmedios.implicacionesdelconceptodeprealimentacionfeed-forwarddeMarioKaplun.pdf> [Consulta 12/03/2011].
- Bolívar, Antonio. 2003. *La escuela pública y la educación de la ciudadanía: retos actuales*. Madrid: Universidad de Granada.
- Da Porta, Eva. 2008. Imaginarios de la comunicación y la educación. La Escuela como lugar de resistencia. Ponencia en XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Escuela de Comunicación Social - Facultad de Ciencia Política y RRH - Rosario 2008. Disponible en <http://www.redcomunicacion.org/memorias/pdf/2008Daponenciadaporta,evaok.pdf> [Consulta 12/03/2011].
- Hernández, Carlos. 1996. *Educación y comunicación: pedagogía y cambio cultural*. Bogotá: Nómadas
- Kaplún, Mario. 1997. De medios y fines en comunicación. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui* 58 [en línea]. Disponible en <http://chasqui.comunica.org/kaplun.htm> [Consulta 12/03/2011].
- Martín-Barbero, Jesús. 2003. *La educación desde la comunicación*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Montiel, Edgar. 2003. El nuevo orden simbólico: la diversidad cultural en la era de la globalización. *Literatura y Lingüística* 14 [en línea]. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S07168112003001400005&lng=es&nr=m=iso [Consulta 06/04/2011].